

Oración Vocacional

Coloca en una mesa un paño blanco, una vela (símbolos de la Resurrección), junto con la Biblia. Pondremos una imagen de Cristo Buen Pastor y de la Virgen María.

MONICIÓN INICIAL

Señor, nos hemos reunido hoy para aprender de Ti. Para pedirte que escuches nuestra plegaria y sean llamados a la Vocación Sacerdotal muchos jóvenes. Igualmente queremos ser mejores discípulos tuyos para que, escuchando tu Palabra, podamos ser misioneros de tu Reino y

constructores de un mundo nuevo. Abre nuestro corazón para estar disponibles a todo lo que nos puedas pedir.

Escuchamos la canción

Un mundo delante de mi

<https://www.youtube.com/watch?v=r4BuJLcNp6c>

Después de escuchar la canción, comenzamos haciendo la señal de la Cruz que nos pone en presencia del Señor.

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, que, en escucha

filial, acogiste en tu Corazón los nombres que el Padre había elegido, desde toda la eternidad, para ser testigos de misericordia. Sigue llamando a muchos niños y jóvenes, para que, escuchando tu voz inconfundible de Maestro, Amigo y Buen Pastor, permanezcan siempre en Ti y conozcan los secretos del Padre. Que tu Santo Espíritu los haga discípulos permanentes y pastores misioneros, para que anuncien con su vida al mundo la sencilla novedad de tu Evangelio. Santa María, ruega por nosotros, ruega con nosotros. Amén.

TEXTO BÍBLICO

Lector:

1 Sam 3, 1-10.19-21

El joven Samuel servía al Señor al lado de Elí. En aquellos días era rara la palabra del Señor y no eran frecuentes las visiones.

Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba

Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llama- do, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y

si te llama de nuevo, di: “Habla Señor, que tu siervo escucha”». Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha». Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras. Todo Israel, desde Dan a Berseba, supo que Samuel era un auténtico profeta del Señor. El Señor continuó manifestándose en Siló, pues allí era donde el Señor se revelaba a Samuel, por medio de su palabra.

Palabra del Señor.

Guardamos un momento de silencio.

Escuchamos la canción:

Pronuncio mi nombre

<https://youtu.be/Jkr3JyTLMII>

Dialogamos sobre el Evangelio para aprender

¿Dónde y cómo podemos escuchar a Dios?

¿Has sentido alguna vez la presencia y la voz de Dios?

¿Qué dificultades encuentras para responderle y seguirle?

¿Qué medios y qué personas te pueden ayudar a vencer esas dificultades?

¿Has pensado alguna vez para que te ha creado Dios y cuál es tu misión en este mundo?

¿Estarías dispuesto a enseñar a otros a escuchar a Dios y a responderle?

Meditamos en silencio las preguntas. Si hay algún, niño, adolescente o joven se puede hacer la reflexión en voz alta.

Escuchamos la canción

Tómame Señor

<https://youtu.be/PlWqT4gp2bs>

*Tras un ratito de silencio,
podemos leer testimonio*

Me llamo Alejandro, soy de Villarrobledo, tengo veinticuatro años y, desde hace cinco, soy seminarista. Sí, estoy convencido de que Dios me llama para ser sacerdote. Quizá se pueda llegar a pensar que alguien tan joven está desaprovechando toda una vida al decidir seguir el camino del sacerdocio, que tiene que experimentar todo lo que el mundo le ofrece, pero,

yo no pienso así. Os cuento...
En muchas ocasiones he
hablado de mi camino
vocacional hasta el día de
hoy y, en esas veces algunos
me preguntaban, cuál fue
el momento decisivo para
que tomara esa decisión.
Pues bien, no podría decir
un momento concreto en
el que pensara, ya está, he
descubierto que el Señor me
llama para ser cura, sí, hoy lo
he visto clarísimo. No, en mi
caso ha sido un proceso, un
ir descubriendo día a día qué
era lo que Él me pedía, cuál
el camino que tenía pensado
para mí. En definitiva, lo que
me colmaría de felicidad.
Este proceso empieza desde

que soy pequeño, pues muy pronto empiezo a participar de las actividades y celebraciones de la parroquia, la misa de los domingos, la catequesis, las excursiones, los campamentos... En todo eso había algo que me llamaba la atención. Era casi querer imitar lo que hacían los curas de mi parroquia. Me veía haciendo lo mismo que ellos.

Según van pasando los años una inquietud en mi interior empieza a tomar cada vez más fuerza y una pregunta resuena en mi corazón, ¿por qué no? Pero, por miedo, no quería responder. Me negué a decir que sí aunque, en el fondo, sabía que mi camino

era ese. Al terminar el instituto, evidentemente, no entré en el seminario, quería tapar a toda costa esa pregunta de mi corazón, ¿por qué no ser sacerdote? El año en la universidad la pasé entre dudas y certezas. Por un lado, veía que mi vocación era ser cura, pero, por otro lado, el miedo me paralizaba. Con todo, la llamada cada vez era más fuerte e incluso solo con ver testimonios de otros seminaristas me sentía feliz y pensaba que quería hacer lo mismo que ellos. Fue en mayo de ese año cuando decidí tomar la decisión y comunicarlo, un momento angustioso, pues nunca

sabes cuál será la reacción de tu familia y amigos, pero de liberación porque le había dicho definitivamente al Señor que sí.

Hoy, mirando hacia atrás, no puedo más que estar agradecido por este inmenso regalo, porque el Señor ha pensado en mí para ser sacerdote, testigo de su amor.

(Alejandro Marquina Espinosa)

Escuchamos la canción

Canto digo sí

<https://youtu.be/mm2dg36w5N0>

ORACIÓN DE LOS FIELES

Pidamos al Señor, en esta celebración en familia, que ilumine los corazones de muchos jóvenes, para que reconozcan la llamada al sacerdocio y que fortalezca sus voluntades, para que le sigan con determinación

— Por todos los fieles cristianos, que fuimos iluminados con la luz de Cristo en nuestro bautismo, para que no dejemos apagar la llama de la fe y abramos cada día nuestro corazón al que es la Luz. Roguemos al Señor.

— Por todos los que no creen

en Cristo, para que, como el ciego de nacimiento, acojan su palabra, la pongan en práctica y experimenten el gozo de la fe, que libera y salva. Roguemos al Señor.

— Por los niños y jóvenes, para que escuchen la luz inconfundible de Cristo que los invita a dejarlo todo para ser luz que alumbre las tinieblas de este mundo. Roguemos al Señor.

— Por los padres de familia, para que ofrezcan sus hijos a Dios con generosidad, acojan su llamada con alegría y la acompañen con gratitud. Roguemos al Señor.

— Por los seminaristas, que se forman en nuestros semanarios, para que sean discípulos permanentes y un día verdaderos pastores misioneros. Roguemos al Señor.

— Por los formadores y todos cuantos contribuyen en la educación integral de los seminaristas, para que, con la coherencia de sus palabras y obras, sean ejemplo y estímulo sacerdotal para estos jóvenes. Roguemos al Señor.

— Por los sacerdotes difuntos, para que disfruten del gozo eterno y su testimonio de

fidelidad multiplique las vocaciones. Roguemos al Señor.

Rezando juntos la oración que Jesús nos enseñó. PADRE NUESTRO...

ORACIÓN FINAL

Jesús, Hijo de Dios y Salvador nuestro, que creciste en estatura, sabiduría y gracia en el hogar de María y de José. Tú llamaste a los apóstoles para que, dejándolo todo, te siguieran, permanecieran contigo y fueran enviados a anunciar tu salvación. Queremos ofrecerte la vida de muchos niños, adolescentes

y jóvenes, con sus alegrías y cansancios, con sus debilidades y esperanzas, para que no falten en tu Iglesia sacerdotes que conduzcan las almas al cielo. Te pido que ilumines sus mentes y fortalezcas su voluntad, para que, si les llamas a ser sacerdote, respondan con gozo y generosidad a tu llamada de predilección. Jesús, José y María, ayúdalos para que con ilimitada confianza se entreguen al Padre, sostenidos por vuestra compañía. Amén. Señor, danos muchos y santos sacerdotes.

ORACIÓN DE LA JORNADA MUNDIAL POR LAS VOCACIONES

Cristo, tú que eres
eternamente joven
y haces nuevo todo lo que
tocas,

Lléname de tu vida.

Ayúdame a reconocer para qué
estoy hecho,

qué sentido tiene mi paso por
esta tierra,

cuál es tu proyecto para mí.

Condúceme al encuentro con
los demás,

a la misión sin fronteras ni
límites,

y hazme camina contigo

hacia un horizonte siempre
nuevo.

Enséñame a mostrar la belleza
de la generosidad y del
servicio,
de la fidelidad a la propia
vocación
y del amor a los pobres,
para que todos sientan
el calor de tu misericordia.
Tú, el Amigo, el eterno viviente,
que viniste para darme vida,
y vida en abundancia,
hazme VIVIR. Amén

Escuchamos la canción final
Regina Coeli

[https://www.youtube.com/
watch?v=Y8HspZA0IkU](https://www.youtube.com/watch?v=Y8HspZA0IkU)



Secretariado de
Liturgia
y música sacra



